

LA CATEDRAL DE GUADALAJARA.

Este magnífico templo ha sido adornado en el exterior con un hermoso emberjado de fierro que rodea todo el atrio, y que además de ornato al edificio, sirve para aislarlo por el frente, y precaver los abusos que pudieran tener lugar junto á sus puertas especialmente en las noches de paseo.

El V. Cabildo determinó que en la puerta principal del emberjado se pusiera el nombre del I. Sr. Arzobispo actual, que lo ha costeado para consultar al decoro de la casa del Señor.

UNA MUGER MINISTRO DEL CULTO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

“Una jóven americana, miss Olympia Browns ha sido ordenada y reconocida como ministro de una iglesia protestante de Weymouth, en el Estado de Massachusets. Parece que á consecuencia de un matrimonio celebrado por este sacerdote femenino, suscitáronse dudas acerca de su validez, pero se acordó en sentido afirmativo, declarándolo tan válido como cualquiera otro.” (La Sociedad.)

LA EMBRIAGUEZ EN LAS MUGERES NORTE-AMERICANAS.

En un comunicado de Nueva-York á un periódico de Veracruz encontramos la mas triste descripcion de la manera alarmante con que la embriaguez se generaliza entre las señoras de alta posicion social, quienes se entregan al vino por la noche so pretexto de que sus maridos pasan las noches fuera de sus casas en los clubs, ó bebiendo, conversando y entregados á los crimenes. Y no solo ha invadido la embriaguez á las señoras de madura edad, sino tambien á las jóvenes de mejor educacion y que mas esperanzas prometieran á la sociedad. El mal hace mayores estragos en las señoras que viven en los hoteles. Además, hace tiempo que las mugeres usan ópio, éter, morfina y otros narcóticos en gran cantidad. El origen de todo esto se tiene en la corrupcion, ociosidad y descuido de los maridos, y en la relajacion de los vínculos conyugales: sus resultados son el despilfarro de los bienes de las familias, la multiplicacion indefinida de las enfermedades, las discordias domésticas, los raptos, las seducciones, los adulterios, y tantos escándalos públicos que constantemente ocupan la atencion de los tribunales, y que por su solo carácter desacreditan al pueblo en que se cometen. ¡Y estos son los padres y madres de familia que educarán en el pais vecino á la generacion naciente....! Mas y mas datos para formar el proceso de la civilizacion protestante.

Véase íntegro el comunicado en la *Sociedad* de 11 del corriente.



MISERIA PÚBLICA.

Nos escriben de Ahualulco lo siguiente:

“El viernes 21 del corriente se presencié en este pueblo una escena tristísima: la gente lloraba en la plaza; se les preguntó, ¿por qué? y contestaron. *de hambre*: esto conmovió, como era natural, al vecindario: se promovió una junta, que tuvo lugar el 22 para subvenir á esta extrema necesidad y su resultado ha sido satisfactorio: se han reunido fondos suficientes para dar á doscientas personas por espacio de un mes, tres onzas de carne, tres tortillas y unos poquitos de frijoles: esto me llena de gusto, porque calmará un poco la hambre y porque veo cumplido uno de los principales deberes de los cristianos, hacer limosnas.”

Este hecho es muy triste, y aunque merece todo elogio la conducta del vecindario de Ahualulco y de su digno párroco que tanta parte tomó en lo que refiere la carta anterior, sin embargo, es evidente que para una miseria tan grande, es muy poco el escaso alimento que ha podido proporcionarse nada mas que á doscientas personas y solo por un mes.

Llamamos sobre esto la atencion de las personas caritativas y tambien de las que hasta hoy hayan endurecido su corazon á las miserias de sus semejantes cuyas lágrimas han visto correr con indiferencia y frialdad.

¡Que bien harian algunas familias acomodadas de Guadalajara si destinaran siquiera para las mas urgentes necesidades lo que gastan en los vestidos indecentes con que se presentan en el teatro! Es una desgracia que familias que sientan plaza de bien educadas, honradas y decentes, ultrajen de esta

manera la moral y ocasionen un escándalo público; y es tambien muy lamentable que en el seno de estas familias se consientan ó autorizen en las niñas tan reprensibles abusos, ó tal vez se les obligue á cometerlos, cuando los padres de familia no debieran dar á sus hijos é hijas sino ejemplos y lecciones de honestidad y de todas las virtudes.

Sin duda debiera causar vergüenza á las personas cuya conducta lamentamos, el ver que las personas del infimo pueblo, á quienes suelen desdeñar como de baja educacion, se presentan en público con una modestia digna de servir de modelo á algunas gentes de clase mas distinguida.

LA MISERIA MEXICANA Y LA COLONIZACION EXTRANJERA.

La lectura de la carta que hemos copiado en el artículo anterior y que no hace mas que referir uno de los infinitos espectáculos lastimosos que presenta por todas partes la pobreza de nuestro pueblo, vino tambien á atormentar nuestro espíritu con la consideracion del tristísimo contraste que hará la miseria de los mexicanos con la opulencia de los colonos extranjeros que vengán á establecerse en nuestras ricas tierras llenos de consideracion y de favores; porque la colonizacion extranjera ha sido siempre uno de los primeros pensamientos de la actual politica, y atendidos los privilegios que se le otorgan, los medios tan eficaces que se le proporcionan para prosperar y el empeño con que se le procuran terrenos ricos y productivos, aun decretando en su favor la expropiacion de los mexicanos, como se hizo en 5 de Setiembre del año de 1865, es incuestionable que con ella se formará en México una sociedad de extranjeros que abundando en riquezas y prosperidad, mirará con desprecio y humillará mas y mas á la mexicana que pasa sus dias en los horrores de la miseria.

Nos contrasta el considerar que esta miseria se sufre cuando seria lo mas fácil remediarla. En efecto, supongamos que se tomara empeño en repartir terrenos á los mexicanos pobres con las mismas condiciones faciles con que se ofrecen á los extranjeros; que se procurara criar modestos propietarios de los millones de mexicanos que no tienen un palmo de tierra, ¿seria tanta y tan espantosa la miseria? Estamos viendo que una familia mexicana pobre que posee siquiera unas cincuenta varas en cuadro de terreno, no perece de hambre, porque ó ha plantado una huerta con cuyos productos se sostiene aunque sea con mucha escasez y ayudándose con otros trabajos en que se ocupa, ó siembra un poco de maíz, frijol, etc., con cuya pequeña co-

secha subsiste durante el tiempo en que suben de precio estas semillas que son de primera necesidad para los pobres. ¿Pero qué ha de hacer el que nada posee en propiedad ni encuentra en qué trabajar? O es víctima del hambre ó roba para vivir, en cuyo caso pesa sobre su cabeza una severidad inexorable.

Hé aquí una gran causa de la miseria mexicana y de una multitud de faltas que tan rigurosamente se castigan en nuestro pueblo; y hé aquí tambien cómo está en las manos del gobierno poner remedio, dando tierras á los mexicanos pobres y formando de ellos propietarios así como quiere formarlos de los extranjeros: creemos que en justicia está obligado á hacerlo. No han faltado sobre esto proposiciones: la Junta protectora de las clases menesterosas, desde Julio de 1865, en el día del cumpleaños del Emperador, le pidió que de los terrenos que se destinaran á la colonizacion, se dedicara de preferencia una parte para los mexicanos; el Sr. Welda presentó un bello proyecto de colonizacion mexicana con niños perdidos, huérfanos é hijos de condenados á larga prision ó deportacion. ¿Por qué no se han de aceptar unas proposiciones tan justas? ¿Por qué han de quedar sin éxito los grandes pensamientos de humanidad y hasta de rigurosa justicia que favorecen á los mexicanos? ¿Y por qué los escritores mexicanos de cualesquiera partidos no promueven estas cosas con eficacia, como están obligados á hacerlo por su mismo carácter de escritores públicos?

OBSERVACIONES

AL OPUSCULO DEL SR. D. J. DE J. CUEVAS,

INTITULADO,

LA INMIGRACION EN MÉXICO.

ARTÍCULO VII.

Concluye el Sr. Cuevas el párrafo IX de su opúsculo tributando grandes elogios á la literatura francesa, presentándonos la influencia que ejercerá en la nuestra como uno de los mas apetecibles resultados de la inmigracion, y diciéndonos que *no debemos lamentar, ni menos resistir* esta influencia, apesar de que *va necesariamente á corromper la pureza de nuestro idioma, tan be-*

llo y tan sonoro, y nos va á privar de la plenitud del pensamiento que caracteriza á la literatura española, para regalarnos un ropaje esplendente con que se han hermoñado hasta el error y el vicio.

No aceptamos el cambio; ni concebimos como puedan ser medios á propósito para producir en algun pueblo un violento y general desarrollo literario, 1.º corromper su idioma rico, bello, sonoro y verdaderamente culto, para sustituirlo, no ya con otro idioma cualquiera de los conocidos, aunque fuera menos rico, menos bello, menos sonoro y menos culto, sino con el que se forme, tal vez despues de siglos, de una verdadera *confusion de lenguas* que se corromperán y se destruirán mutuamente para dar no sabemos qué resultado; 2.º privarlo de la plenitud del pensamiento de que depende la plenitud del sentimiento, y la plenitud, digámoslo así, de la expresion; porque es imposible sentir con viveza y energia lo que no se ha conocido plenamente, y es imposible expresar con precision y claridad, y tambien con viveza y energia lo que no se ha conocido y sentido con plenitud; 3.º en compensacion de tan lamentables pérdidas, regalarle un ropaje esplendente con que puedan hermoñarse hasta el error y el vicio. ¿Cómo? ¿Pues qué un idioma culto, rico, bello y sonoro no es una de las primeras y mas indispensables condiciones de la literatura, que por fortuna posee nuestro pueblo en su hermosísimo idioma castellano? ¿Y no lo es tambien la exactitud y profundidad de la concepcion del entendimiento, de que nacen primitivamente los afectos del alma y su mas adecuada expresion? En fin, ¿será belleza propiamente dicha la que tan fácilmente se adapte á lo verdadero y á lo falso, á lo bueno y á lo malo? ¿Qué no estará de acuerdo el Sr. Cuevas en que la belleza ni es ni puede ser jamas otra cosa sino *el esplendor de la verdad*?

Los galicismos; hé aquí el tormento de los verdaderos literatos tanto españoles como mexicanos y de todo el resto de la América católica: estos no pueden tolerar los periodos siempre cortos que por carecer de la plenitud del pensamiento, se parecen tan poco á los periodos cortos ó largos de la construccion latina de los buenos tiempos; ni pueden sufrir las continuadas hipérbolos ó exageraciones, ni la puntuacion á la francesa, ni los giros franceses, ni las palabras afrancesadas, ni tantas otras cosas que se nos han introducido: se lamentan del poco gusto que se tiene por los idiomas cultos de la antigüedad, de los cuales viene en gran parte nuestro idioma; de que haya algunas personas que pretendan sentar plaza de instruidas cuando apenas se acuerdan como de un sueño de sus estudios del latin y no saben ya ni las cinco declinaciones regulares de los nombres de este idioma; de que los galicismos se mamen con la leche y aparezcan todavia en las conversaciones de gentes que se llaman cultas, en los periódicos de España y de América y aun en otras obras de importancia; de que el castellano sea cruelmente despedazado en las lecciones privadas ó públicas que dan los extranjeros de sus respectivos idiomas, infundiendo en nuestros jóvenes multitud de vicios que será tan difícil que abandonen despues; de que se vean con hastío los buenos modelos de la lengua y de la literatura castellanas, prefiriendo en todo y para todo los libros franceses, con cuya continua lectura es tan difícil que no nos apropiemos el estilo de sus autores: temen en fin, que el menosprecio de las cosas

nacionales y el excesivo apego á todo lo extranjero por el solo hecho de serlo, así como altera nuestros usos y costumbres, acabe tambien por viciar de tal manera nuestro idioma por el prurito de imitar un extraño, que despues sea del todo imposible restituirlo á su primitiva pureza y elegancia. Pero ¡cosa sorprendente! esta corrupcion de la lengua castellana, que á juicio de todos los inteligentes es un mal gravísimo para la literatura, en el sentir del Sr. Cuevas no debe ni lamentarse, ni menos resistirse; pero ya se ve; segun este señor, cuando se verifique la corrupcion de nuestro idioma tan bello y tan sonoro, tendremos un violento y general desarrollo literario. ¿Quién creyera encontrar tales ideas en un escrito de una persona instruida?

¿Y qué diremos de la alteracion que va á sufrir toda nuestra literatura y que el Sr. Cuevas nos propone tambien como una felicidad? No entraremos aquí en la cuestion sobre la superioridad de la literatura española ó de la francesa, cuestion en que ya tenemos formado nuestro juicio; solo haremos notar que el Sr. Cuevas ha dado el primer lugar á la española cuando la caracteriza por la plenitud del pensamiento y á la francesa por el ardor y la pasion, por un sentimiento de lo bello que seduce á la imaginacion para arrastrar al espíritu, por un ropaje esplendente con que se han hermoñado hasta el error y el vicio. Medite el Sr. Cuevas en lo que ha dicho, y verá que aun cuando se tratara de un cambio de la literatura española por la francesa, ningun hombre sensato se resolvería á perder la que puede llamarse por excelencia la literatura del pensamiento, por la que su mismo entusiasta apologista nos presenta tan á propósito para seducir y fascinar; bastaria para no aceptar el cambio la simple consideracion de que la segunda sabe hermoñar hasta el error y el vicio, y obra en el espíritu por la seduccion de la imaginacion, y la primera es propia de quien ha adquirido la plena posesion de un elevado pensamiento. La literatura española ademas, ha sabido hermanar la hermosura con la naturalidad y la sencillez; no gusta de postizos atavíos; huye de una estudiada y faustosa ostentacion: su idea dominante es presentar el pensamiento tal cual es y el sentimiento tal cual lo produce naturalmente en el corazon el pensamiento que ocupa al espíritu; tan distante así se encuentra del proyecto de arrastrar al espíritu seduciendo la imaginacion. En los escritos de quien posee esta literatura ireis encontrando la narracion ingenua de lo que pasa en su alma; no vereis estampado en el papel v. g. el signo de admiracion antes de que este afecto haya nacido espontáneamente en vuestro corazon; os parecerá que rasgándose los velos del lenguaje, se ha establecido entre vosotros y el escritor una comunicacion directa de inteligencia á inteligencia y de corazon á corazon. Una literatura de este género es eminentemente sincera, como que sus buenos tiempos fueron aquellos en que sobresaliendo la España en religiosidad, habia comprendido la máxima del Salvador que ordena un lenguaje sin doblez; y por esto en ella mas que en ninguna otra será cierto que *su belleza es el esplendor de la verdad*. El Sr. Cuevas debia exhortarnos á estimar y conservar intacto un tesoro tan precioso. ¿Cómo quiere que consintamos en perderlo y que miremos en su pérdida grandes ventajas?

No necesitamos detenernos mas en estos puntos: damos pues, por concluida la discusion del párrafo IX del escrito del Sr. Cuevas, y solo recomendamos que se lean las observaciones que le hizo la *Sociedad* en su número de 12 del pasado, sobre la influencia de la literatura francesa en la nuestra.

Presb. Agustin de la Rosa.

¿QUÉ DEBE ESPERAR MÉXICO

DE LA

INTRODUCCION DEL PROTESTANTISMO?

VI.

Calvino en su incesante anhelo de adquirir celebridad y fama á fuerza de atacar á la Iglesia católica, nada deja por mover, ni se detiene tampoco por la elevacion y grandeza de los misterios sublimes de la Religion; supera todos los obstáculos, y por cualquiera parte que le parece poder sentar una doctrina que sirva de satisfaccion á la ardiente sed de gloria que lo devora, lo hace sin miramiento alguno al dogma que acomete, ni a las contradicciones y absurdos en que incurre. El habia dicho que se volveria enemigo de la Iglesia en caso de no conseguir un rico beneficio que pretendia. "Si me hacen este, agravio, decia, yo hallaré modo de hacer hablar de mí por el espacio de mas de quinientos años;" y amenazaba con su *Institucion Cristiana*, obra fatal que tan deplorables daños habia de causar á la Religion y tan lamentables perjuicios á la sociedad. Un motivo tan innoble y el deseo insaciable que tenia de figurar en el mundo no ya como uno de tantos sectarios, sino en primera linea, lo determinaron á romper con la Iglesia y lo precipitaron en los mas grandes errores, no contentándose, como lo hemos dicho, con propagar los de Lutero y de otros hereges, sino añadiendo de por sí otros nuevos y avanzando mas y mas en contra de las verdades reveladas. La Trinidad, el mayor de los misterios de nuestra santa Religion, que veneramos los católicos, sirvió tambien de pábulo é incremento á los errores del pretendido reformador. No era del gusto de Lutero la *palabrilla Trinidad*, segun se expresaba; mas Calvino no se encontró inocente acerca de esto, pues como dejó consignado en sus escritos, "deseaba que los nombres de personas divinas, coesenciales y coeternas que se usan hablando de la Trinidad, fuesen para siempre sepultados en el mas profundo olvido." Por lo que ambos reformadores no podian soportar que á las tres Divinas Personas se les llamase un solo Dios; y así juntamente con sus discípulos reprobaban con desprecio y como opuesta á la verdadera fé, la invocacion que hace la Iglesia de la Santísi-

ma Trinidad como un solo y único Dios. Mas Calvino como siempre, haciendo avanzar mas el error y contradiciéndose á sí mismo, venia á negar en último análisis la generacion del Verbo, diciendo además que por razon de su persona, no podía llamarse Criador del cielo y de la tierra, que aun segun la misma deidad era menor que el Padre y estará sujeto á él despues del juicio universal." Hé aquí por que vituperaba aquellas sublimes palabras del Simbolo niceno, en las cuales la Iglesia condenando la heregia de los arrianos que negaban la divinidad del Verbo, y haciendo acerca de esto una solemne profesion de fé, lo llama clara y terminantemente "*Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de verdadero Dios,*" decidiendo que con todo rigor y exactitud es engendrado desde la eternidad de la misma sustancia del Padre. Pero no solamente erraba Calvino en cuanto al Verbo, sino tambien acerca del Espíritu Santo, negando en último resultado que procediese del Padre y del Hijo.

Por lo demas, es cierto que el reformador perseguia de muerte á los anti-trinitarios; pero ¿prueba esto acaso que él mismo sintiese rectamente en cuanto á este divino misterio? Al combatir contra semejantes herejes ¿no se oponia tambien él mismo á la fé de la Iglesia en este punto? Ciertamente: y las doctrinas que virtió al impugnar á Gentilis, y en su Epístola á los hermanos de Polonia, así como tambien en la *Institucion Cristiana*, ponen fuera de duda sus graves errores sobre esta materia. Pudiendo además añadirse en confirmacion de esto, que él mismo en el formulario que hizo en union de Farel, para que se propusiese á la Iglesia de Génova y que apareció en 1536 bajo el título de "Confesion de fé que todos los ciudadanos y habitantes y súbditos de Génova debian jurar, tener y guardar," tratandó de Dios en el segundo artículo, ni siquiera hace mencion del misterio de la Trinidad; y si adelante no niega la divinidad de Jesucristo, tampoco la confiesa. "Y este silencio calculado, como dice un historiador, fué uno de los reproches que mas tarde se hicieron á la doctrina de Calvino; y conmovió y llenó de escándalo á los magistrados de Berna, de tal suerte que no pudieron menos que dirigirse á Calvino y á Farel, amonestándolos severamente en este punto *por haber sabido que procuraban inculcar constantemente su intencion y la opinion que tenian de la nulidad de las palabras de Trinidad y persona, para desviar así de la costumbre y de la manera de hablar acerca de la Trinidad recibida por la Iglesia Católica.*

Así pues, cuando perseguia de muerte á los anti-trinitarios, y cuando los hacia castigar con tan extremado rigor, no era ciertamente por el celo que tuviera de conservar la integridad del dogma católico que aquellos acometian, sino porque lo atacaban de distinta manera que él y se oponian á su enseñanza; pues que á no ser así, él mismo dejándose de contradicciones hubiera proclamado este misterio pura y sencillamente tal como lo profesa la Iglesia católica. Pero su indomable orgullo que no soportaba la menor oposicion y sus resentimientos personales fueron la causa de la grande actividad y diligencia que desplegaba en sus pesquisas y del increíble furor con que hiciera atormentar á sus contrarios. ¿Qué otra cosa es lo que palpamos en la muerte de Gruet, de aquel impio que no teniendo religion alguna, se burlaba

igualmente de los católicos y de los calvinistas, y que despreciando las amenazas del reformador, no había temido describir su conducta y su carácter? Y el suplicio horrendo en que Servet perdiera la existencia, ¿qué otra cosa fué sino la mas cruel venganza que el apóstata de Noyon tomara de su adversario? Siete años atras había determinado darle muerte, ofendido por la pésima calificación que aquel había dado á su obra predilecta, la *Institucion Cristiana*, diciendo que era un libro mal formado, falto de originalidad é indigno de la fama que había adquirido en el mundo, y también por los insultos que le había hecho en su correspondencia epistolar, á pesar de que Calvino lo había insultado igualmente. Por lo cual escribiendo á Farel en Febrero de 1546 y descubriéndole su criminal proyecto, le decia: "Servet me ha escrito últimamente adjuntando á su carta un grueso volumen de sus delirios, jactándose sobremanera de que allí he de ver cosas estupendas é inauditas hasta el día: y promete venir acá sime agradare; pero no quiero empeñar mi palabra, porque si llega á venir y si mi autoridad es respetada, de ninguna manera permitiré que quede vivo." ¡Tan grande era su odio contra el jefe de los anti-trinitarios y por tantos años lo conservó, sin quedar jamas satisfecho ni aun con el bárbaro placer que tuviera de verlo quemar vivo desde una ventana donde se sentó para presenciar la ejecucion! Y no obstante tuvo la impudencia de contestar á Servet, cuando este desventurado le pedia perdón en las últimas horas de su vida, "que Dios le era testigo de que él jamas había guardado recuerdo del mal que se le hubiera hecho, que siempre había usado de dulzura para sus enemigos y de benevolencia para con él, no obstante que él no le había correspondido sino con ultrajes." Y las persecuciones que hizo sufrir á Ochín, Gentilis y otros muchos, ¿qué otra cosa fueron sino los efectos de su furor y de su saña contra aquellos que le contradecian? (1) Por lo que con mucha razon J. J. Rousseau hablando de Calvino se expresa en estos términos: "Quién fué nunca mas cáustico, mas imperioso, mas decisivo, mas divinamente infalible que Calvino, para el cual la mas pequeña oposicion que alguno se atreviese á hacerle, era siempre una obra digna de Satanás y un crimen merecedor del fuego eterno?"

[1] Cuando Calvino arribó á Génova en 1535, dice M. J. M. Audin, muchos no le eran adictos; ¡pero desgraciado de aquel que se le opusiese! Un español que había escrito un libro acerca de la Trinidad, se escapó de sus enemigos en Francia y se fué á Génova, donde el implacable Calvino habiéndolo descubierto, lo hizo ejecutar; á otro por haber hablado mal del reformador, se le cortó la cabeza; un fundador de una escuela fué destituido por haber dicho una palabra contra sus ordenanzas; una pobre mujer fué arrojada de la ciudad por haber dicho que era injusta la ejecucion de Servet. Hé aquí como los nuevos cristianos pretendian inculcar la verdad evangélica en los espíritus. Calvino escribia al gran chambelan de la corte de Navarra. "No omitais limpiar el pais de los bribones que conmueven al pueblo contra nosotros: semejantes monstruos deben morir como el español Servet. En lo de adelante no creais que alguna persona se atreva á hacer una cosa semejante." Cualquiera que haya leído la historia de este monstruo de iniquidad, habrá quedado horrorizado de sus detestables doctrinas, fiero despotismo é indescrptible crueldad.

He aquí pues como Calvino atacando el dogma de la Trinidad, no solo en la *Institucion Cristiana*, sino también en las mismas obras en que se propusiera combatir á los anti-trinitarios, despojaba á la Religion del mas sublime de todos los misterios, quitando al Cristianismo lo mas grande é incomprendible que en él se encuentra. ¡La Trinidad! misterio grandioso y título verdaderamente divino de aquella Religion que se dignara establecer el Hombre-Dios para la felicidad del humano linaje. ¿Dónde encontrareis una verdad que os haga sentir mas vivamente la grandeza y majestad del Ser único é incomprendible que sin multiplicar su sustancia, existe con sus tres divinas personas realmente distintas é iguales entre sí? Este solo dogma, considerado en su estupenda majestad, tal como nos lo presenta la Religion católica, es una prueba irrefragable de la divinidad de esta misma Religion. Si, no tiene duda; porque es imposible que la enseñanza de tan asombroso misterio fuese obra de la invencion humana; y por otra parte, él es el fundamento que descansa con solidez y firmeza el edificio todo del Cristianismo. Si negais este misterio, con él habreis negado al mismo tiempo todas las verdades reveladas. Negadlo, y vereis como desaparece para vosotros el hermosísimo conjunto de los dogmas todos de nuestra fé. Negadlo, y entonces ni el Padre celestial habrá enviado á su Hijo Unigénito á redimir al mundo, ni el Hijo habrá efectuado ninguna redencion, ni el Espiritu de amor habrá santificado á la Iglesia; ni Jesucristo será Dios, ni habrá sacramentos, y la Religion que nos enseñó no será otra cosa sino un tejido de fábulas con que nos habrá burlado: mas como ella tiene en su apoyo pruebas absolutamente irrefragables, será preciso asegurar que estas pruebas son falaces; que nada demuestran ni la resurreccion de Jesucristo, ni el testimonio de tantos millones de mártires, ni la estupenda propagacion del Evangelio á pesar de las mas terribles persecuciones, ni la sorprendente conservacion de la Iglesia en medio de tantos combates y por el espacio de tan dilatados siglos, siempre firme é incontrastable en su severa doctrina y en sus incomprendibles dogmas, etc., etc. ¿Quién no se horroriza de tan terribles consecuencias? Mas una vez confesado el dogma de la Trinidad, todo se establece y los dogmas todos del Cristianismo tienen el enlace y deduccion que les es propia y natural. Calvino, pues, al acometer este misterio, atacó por el mismo hecho todas las verdades de la Religion. Y nada importa que él quisiera establecerlo á su manera, segun su modo de pensar, porque él debía haberlo confesado segun la enseñanza de la Iglesia. Y tanto mas, cuanto que él en su *Institucion Cristiana* se había propuesto demostrar que el protestantismo no era una doctrina nueva, sino la misma enseñanza de la Iglesia católica desde los primeros siglos. Pero ¿qué será capaz de contener á quien se ha dejado cegar por el odio y por la envidia? ¡Dignos corifeos por cierto, los del protestantismo, que lo sacrifican todo á los mas sacrilegos designios y bastardos intereses! Su detestable historia no es otra cosa sino la historia de los mas grandes crímenes y descomunales errores.

(Continuará.)

Presb., Felipe de la Rosa.

**